

cion, para hacer inextinguibles los beneficios de las administraciones que vino á derrocar.

Las concesiones liberales de Maximiliano, van envueltas en las restricciones propias de quien obra sin principios fijos de conducta, haciendo las cosas á medias. Se trata de proceder ahora á la revision de las operaciones de desamortizacion y nacionalizacion, olvidándose que cada negocio ha sido consumado por gobiernos revestidos de facultades extraordinarias, cuyos actos tienen la misma validez, cuando aquellas se aplican á casos particulares, que cuando se usan para la expedicion de las leyes; y no comprendiéndose que una nueva revision general de todas y cada una de las adjudicaciones y redenciones consumadas, es un nuevo toque de alarma, que deja inseguros todos los derechos, vacilantes todos los intereses, paralizados todos los efectos de las leyes respectivas.

La declaracion de que está obligada la nacion al mantenimiento del culto y clero, á mas de atacar el sabio principio reformista de la independencia del Estado y de la Iglesia, impone al exhausto tesoro imperial un fuerte gravámen, hoy especialmente que tanto se ha aumentado el número de arzobispos y obispos, con el consiguiente agregado de cabildos, funcionarios y empleados de la curia eclesiástica. O será ese gravámen puramente nominal, convirtiendo á todo el clero en una nueva clase pensionista del erario, á la que no se pagarán sus haberes; ó quedarán sin atender ramos muy importantes de la administracion pública, postergados al del sostenimiento del culto y clero.

El inconveniente mencionado emana forzosamente de la diversa declaracion relativa á ser religion del Estado la católica, apostólica, romana. También en esta parte se ha quedado atras Maximiliano, respecto de lo hecho por los go-

biernos nacionales. La célebre fórmula de Cavour, "de la Iglesia libre en el Estado libre," es ya un principio sancionado entre nosotros, del que retrocede ahora el emperador intervencionista. La amplia y franca tolerancia que se anuncia, queda muy léjos de la plena libertad de cultos, establecida por leyes vigentes.

Se ve, pues, que al lado de alguna conquista de la reforma, aceptada por la intervencion, aparecen todavía en un deforme contraste, máximas ultramontanas con las que se pierde mucho de lo avanzado. Bajo el punto de vista de los progresos de la época, la intervencion queda nulificada, cuando apenas se atreve á pasar por algo de lo hecho por el gobierno republicano, al que no se puede privar de sus títulos históricos al reconocimiento público.

Examinada ahora personalmente la conducta del archiduque austriaco, aparece bajo un aspecto censurable. Siendo de todo punto evidente que fué traído á México por los esfuerzos exclusivos del partido reaccionario, puesto que no habia liberales intervencionistas cuando se le llamó al trono, con justicia puede hacérsele el cargo de ingrato, por haber vuelto la espalda á los autores de su elevacion. Ellos han de acusarle igualmente de hipocresía, por su aparente sumision al Papa, sus comuniones, su mortaja y todas sus prácticas devotas, con las que dió á entender que estaba enteramente supeditado á la influencia clerical, de la que ahora se ha emancipado.

Los conservadores, chasqueados de una manera tan terrible, se encuentran actualmente en una disyuntiva espantosa. O se insurreccionan contra el emperador que eligieron, y cantan la palinodia de su traicion, sin tener por eso á quien volver los ojos para escapar del naufragio de que esperaban salvarse con la intervencion extranjera; ó acatan humildemen-

te por el contrario las disposiciones imperiales confirmatorias de las leyes de reforma, y demuestran así que no obraban por los estímulos de su conciencia, que no creían de buena fé que son de derecho divino las prerogativas que reclamaban para el clero, que no estaban tampoco convencidos de ser necesaria la aprobacion del Papa para la ocupacion de los bienes eclesiásticos, y en suma, que todas sus aseveraciones no eran otra cosa que una arma de partido, un pretexto hipócrita para cohonestar sus sublevaciones contra las legítimas autoridades, y para hundir al país en el abismo á que lo han precipitado la guerra civil y la extranjera.

A juzgar por los antecedentes de que tenemos conocimiento, el primer partido es el que piensan adoptar los conservadores, y es en verdad el único honroso que les queda, aunque contrario á sus intereses personales. Estaban ya haciendo correr la voz de que es falso que no trajera instrucciones monseñor Meglia, desmintiendo así la terminante aseveracion imperial. Se daba por seguro que los preladost formularian una enérgica protesta, en contra de las declaraciones contenidas en la carta de Maximiliano. Los periódicos retrógrados no abandonaban el campo, y seguian sosteniendo sus doctrinas anticuadas, no obstante las advertencias y suspensiones de que estaban siendo víctimas. Profundo era el descontento, manifestado públicamente, de los chasqueados intervencionistas de primera época, en contra de un cambio de política que los ha dejado estupefactos. Parece que aun trataban de promover ó fomentar insurrecciones á mano armada entre los gefes de su devocion, y corren ya voces, aunque no confirmadas todavía, de haberse pronunciado á instigaciones suyas, Valdés en Toluca, Lozada en Tepic, y otros cabeceillas en diversas partes.

La actitud hostil del partido fanático, obligaba al llama-

do gobierno imperial á tomar las medidas de defensa que estimaba convenientes. Seguiase destituyendo á casi todos los funcionarios de la época de la regencia, para sustituirlos con hombres de la nueva situacion. El famoso Márquez, considerado como la primera espada de la reaccion, ha sido separado del mando de sus fuerzas, llamado á México con el pretexto de que se curara de la herida que recibió en Morelia, y debia salir desterrado á Europa, sin duda para que continuara allí su curacion. Susurrábase tambien la remocion de Mejía y otros de los mas notables de los gefes reaccionarios. Se hablaba igualmente, por último, del destierro de Labastida, de Munguía y algunos obispos mas.

Para el observador de los acontecimientos es un espectáculo interesante el de la trasformacion á que están sujetas las cosas de este mundo. A los que recuerden el entusiasmo con que fué recibida por los conservadores la intervencion francesa, el empeño con que eligieron á Maximiliano, la alegría con que le recibieron, el aplauso que dieron á sus primeros actos, causará no poca sorpresa el cambio completo de la situacion, que convierte en enemigos de su propia obra, á los que provocaron para su país todo género de calamidades. Los conservadores son en el dia eficaces, aunque indirectos, auxiliares de los anti-intervencionistas, únicos que se han manifestado consecuentes con los principios que proclamaron desde que se anunció la intervencion.

Muy léjos están de este predicamento los falsos liberales, que despues de haber sido por algun tiempo enemigos de la obra de Napoleon III, han acabado por convertirse en sus sectarios y panegiristas. El número de esos apóstatas se ha seguido aumentando, aunque no considerablemente. En la lista de los intervencionistas *du lendemain*, como les llama-

rán los franceses, figuran ya, desempeñando puestos públicos, D. Francisco J. Villalobos, subsecretario de gobernación; D. Francisco Somera, nombrado prefecto municipal, y varios regidores del ayuntamiento nombrado de órden superior, que entró á funcionar el día 19 del año. En la mencionada categoría se encuentran igualmente los redactores de muchos periódicos que últimamente han comenzado á publicarse, con los títulos de la *Orquesta*, la *Sombra*, *D. Follas*, la *Tos de mi mamá*, casi todos jocosos, como lo indican sus nombres.

La defensa natural que han de alegar, en justificación de su indisculpable conducta, los pseudo-liberales que se han declarado de la noche á la mañana maximilianistas, ha de ser necesariamente la de que no han quebrantado, sino ántes bien sostenido y propagado, sus anteriores principios, puesto que están combatiendo, en la administracion pública y en la prensa, por las leyes de reforma. A los que así se atrevan á sostener su defección, y en este número comprendemos á todos los intervencionistas de segunda época, desde los ministros del austriaco, hasta el último de los agentes subalternos, se les contestará siempre con sobrada razon, que media un abismo entre ellos y los que no han renegado de ninguno de sus principios. La defensa de las leyes de reforma, combinada con el reconocimiento de la intervencion; con la aceptación de la monarquía; con el ensalzamiento al trono de México de Maximiliano; con el panegirico de sus disposiciones, es una amalgama tan monstruosa, que para nosotros nunca llegará á ser admisible. Decimos de los intervencionistas de que hablamos, lo mismo que de los conservadores. Son auxiliares indirectos de la buena causa, aunque no sea mas que por la anarquía que introducen en los dominios imperiales; pero no por eso queda su defección justificada. Segu-

ros estamos de que, á lo ménos en su mayor parte, volverán al buen sendero, del que se han apartado para mengua de sus nombres, y serán recibidos con la fraternidad que exigirá su arrepentimiento; pero nunca borrarán la mancha que han echado sobre sí mismos.

En el estado de desconcierto en que se encuentran hoy las diversas facciones que componen el heterogéneo partido intervencionista, las opiniones mas encontradas juegan á la vez en los periódicos que sirven de órgano á determinadas tendencias. Los partidarios de la reforma, movidos acaso mas por el estímulo de la conservacion de sus intereses, que por verdadero amor al progreso social, se burlan descaradamente de sus antagonistas, anodados con las terribles declaraciones del austriaco. A dichos partidarios sirven de bocina los periódicos que ántes hemos mencionado, y otros de la misma escuela, cuyo número aumenta todos los dias.

El partido contrario, el de los enemigos de la reforma, el de los intervencionistas que se prestaron á traicionar á la patria, por el interes del restablecimiento de los abusos de épocas pasadas, defiende hoy en su agonía sus principios inadmisibles, por medio de sus antiguos periódicos, como la *Sociedad* y el *Pájaro Verde*, ó de otros nuevos, representantes de las mismas doctrinas, como la *Monarquía*, secundada por el *Espíritu público* y la *Razon*. Al lado de los periódicos mexicanos, aparecen los dos franceses de Barrés y Masseras, sostenidos y aleccionados por Bazaine y Montholon; y que si bien se inclinan á la consolidacion de la reforma, quieren conservar para la Francia el dominio de la intervencion, haciendo que Maximiliano no olvide su papel de pupilo dócil y sumiso. En el acceso de liberalismo de que está actualmente atacado el gabinete imperial, la prensa conservadora

era tratada con extremado rigor, mientras por el contrario se toleraban pacientemente los excesos de la prensa reformista, hasta que *L'Ere Nouvelle*, irritada por varios artículos en que se denunciaron los desmanes de algunos franceses, hizo notar la desigualdad periodística mencionada, para alcanzar, como lo logró, que comenzaran las advertencias para la *Orquesta* y otros periódicos liberales.

La espantosa anarquía que reina entre los intervencionistas, se estaba aumentando diariamente con el resultado de los trabajos de la comisión encargada de revisar los despachos militares. Dando tajos y reveses como se estimaba más oportuno, se estaba dejando en la calle, ó en una categoría muy inferior, al ejército de generales, gefes y oficiales sometidos á la intervencion, cabalmente con la mira de conservar sus destinos y percibir sus haberes. No dudamos que, en la mayor parte de los casos examinados, habrá justicia intrínseca para reconocer indignos de los empleos que han alcanzado, á los militares destituidos de méritos y servicios bastantes para haberlos obtenido debidamente; pero estamos á la vez tambien seguros, de que no ha de ser tampoco la justicia, sino el favoritismo, lo que haya prevalecido ó prevalezca en las decisiones acordadas; de que han de ser postergados muchos de los menos malos; de que han de quedar en el ejército, especialmente en la clase superior, no pocos de los que no pueden alegar en defensa de su elevacion, sino infamias y delitos; y de que entre los mismos miembros de la comisión revisora, tan severos en el desempeño de sus funciones, todos ó casi todos deberian quedar de subtenientes ó de paisanos. Bajo el punto de vista de la conveniencia política, no cabe duda en que los desechados ignominiosamente de las filas de los intervencionistas, serán otros tantos descontentos, que trabajarán á su vez, guiados por el po-

deroso móvil de su interes personal, contra el imperio y contra la intervencion.

La situacion hacendaria del nuevo imperio va siendo cada dia mas precaria é insostenible. Se asegura que se ha pasado ya al consejo de Estado el presupuesto de los gastos imperiales, computado en 30.000,000 de pesos. Baja es inquestionablemente esa suma, comparada con el verdadero importe de lo que se deberia gastar, sobre todo si se incluye en el desembolso la dotacion de culto y clero, declarada ya gravámen nacional. Pero aun tomando por base la cantidad misma presupuestada, es de plena evidencia que no alcanzarán las entradas íntegras del tesoro imperialista para cubrir ni las dos terceras parte de los 30.000,000. Hasta los ingresos mas floridos, que son los de las aduanas marítimas, han bajado considerablemente en el tiempo que lleva la intervencion de estar percibiendo esos productos, segun confesion expresa de personas bien conocidas por su adhesion al nuevo régimen. A tal extremo han quedado reducidos los fondos del gobierno de Maximiliano, que se ha hecho patente por una parte, la imposibilidad de que llegue nunca á cumplirse el compromiso de mantener el ejército frances, por lo cual Napoleon trata de acabar de retirarlo cuanto ántes; y se ha empezado á trabajar, por otro lado, en el insidioso proyecto de enagenar parte del territorio nacional. A este fin se dirige indudablemente una carta publicada en el intervencionista *Courrier des Etats-Unis*, y atribuida por todos á Masseras, en la que, despues de hacerse la mas triste y verídica pintura del estado de penuria de la hacienda maximilianesca, se indica como único remedio posible para salir de ahogos, el de la hipoteca ó venta de terrenos de la nacion. El tiro va dirigido contra Sonora, objeto tiempo ha de la codicia de los franceses. En caso de que la idea emi-

tida con tanta habilidad encontrara prosélitos, se cedería esa rica joya mexicana al emperador Napoleon III, en indemnización de sus generosos y desinteresados servicios. Para preparar el terreno en el sentido expresado, están ya amenazados los sonorenses de una próxima invasión, principio de la ocupación permanente de aquel importante Estado.

Con el movimiento de las tropas francesas coincidirá el de la venida á Sonora de Mr. Eloin, jefe del gabinete de Maximiliano, y uno de sus consejeros ó directores mas influyentes. Se habla tambien, como de cosa bien averiguada, de la intervención en el asunto de Mr. Gwin, senador que fué de los Estados-Unidos, y designado como gobernador del Estado que se trata de enagenar. Para el arreglo de esa importante transacción, y para que dirija en todo la hacienda imperial, se está esperando la llegada del comisionado, á quien Napoleon se digna conceder tan arduas funciones. Por tal motivo se ha dejado vacante en México la cartera de hacienda, resignándose el emperador y sus ministros á ser tutorados en el ramo mas vital. Se habia seguido anunciando la próxima venida del famoso Corta, el calumniador de los empleados mexicanos, como el encargado de transformar á México repentinamente en una nación rica y poderosa, merced á sus estupendos conocimientos financieros. A últimas fechas se aseguraba que ya no vendria Corta, detenido por cuidados de familia, y que en su lugar mandaria el emperador de los franceses á otro célebre hacendista llamado Bonfonds, siempre con la importante misión de manejar los fondos públicos del país intervenido. Respetando las luces de los que se proponen hacer milagros en una nación, cuyos datos estadísticos les son enteramente desconocidos, cualquiera puede anunciar desde ahora, sin temor de equivocarse,

se, que se estrellarán en una triste realidad las combinaciones de los financieros de ultramar. El imperio mexicano tiene que acabar, cuando no sea en virtud de otra causa, por la falta de recursos pecuniarios con que atender á sus gastos, mucho mas considerables que los de los gobiernos republicanos; gastos que no bastarán á cubrir las continuas y exorbitantes contribuciones que habrá necesidad de estar decretando.

Antes de hablar de los últimos acontecimientos militares, tenemos necesidad de recordar un capítulo de la historia antigua. Hemos visto el parte oficial del general Douay, relativo á la acción de Jiquilpam, en el que, con el descaro francés de costumbre, se asegura que 400 zuavos derrotaron un ejército de 4,000 hombres. La verdad es que en Jiquilpam solo se batió, por nuestra parte, la 4.^a división del ejército del centro. Con una desvergüenza igual á la de sus compañeros, habla el mariscal Bazaine al ministro de la guerra de Napoleon, de las operaciones militares del mes de Octubre. Si Voltaire, que se quejaba ya en su tiempo del modo con que se escribía la historia, resucitara para ver cómo la relatan sus paisanos á mediados del siglo XIX, se volvería á morir de vergüenza.

Los mexicanos anti-intervencionistas, que no acaban de ser exterminados, á pesar de que los derrotan en todas partes, bastando unas cuantas compañías para acabar con ejércitos enteros, siguen dando no poco quehacer á sus *soi-disant* invencibles antagonistas, así como á las fuerzas traidoras. No se necesita mas que leer los periódicos intervencionistas, para deducir de sus propias relaciones, que hasta en los dominios imperiales, declarados mil veces enteramente pacificados, pululan las guerrillas, convirtiendo en un sueño irrealizable la paz, la tranquilidad y el orden, anunciados como

consecuencia indefectible de la intervencion y de la monarquía. En el Estado de México, en el de Querétaro, en el de Michoacan, en el de Jalisco, en el de Veracruz, en todos los sometidos nominalmente al imperio, subsiste inextinguible la guerra, terminada, al decir de los franceses, desde la época de Forey. Los triunfos de nuestras armas, aunque raras veces confesados por el enemigo, son patentes é innegables, distinguiéndose algunos de los demas por su marcada importancia. Tales son los que han obtenido las fuerzas del general Salazar, primero en Santa Clara del Cobre, y luego en Pátzcuaro, derrotando con gran pérdida á los intervencionistas, cuyos partidarios estaban ya dominados de un verdadero terror, al presenciarse que, en retorsion de las declaraciones y actos del enemigo, se estaba haciendo una guerra sin cuartel. La mencionada alarma se ha consiguado, en términos bien patéticos, en cartas publicadas por los periódicos de México.

En esos mismos diarios se ha hablado con escándalo de lo ocurrido en San Luis Potosí. Los sucesos de aquella ciudad han tenido dos versiones enteramente diversas. Segun la primera, hubo una verdadera sublevacion, de la que fueron aprehendidos 800 individuos y fusilados 30. Conforme á la segunda, no hubo tal sublevacion, sino simplemente un terror pánico de las autoridades, que cometieron llevadas de su miedo, treinta asesinatos. Cualquiera que sea el extremo que se adopte de la disyuntiva á que nos referimos, la consecuencia es de todos modos ominosa para los intervencionistas. Si hubo, en efecto, un movimiento popular, que fué indispensable sofocar á costa de sangre y fuertes medidas represivas, esta seria una prueba mas de la falta de espontaneidad con que se han sometido á la intervencion, poblaciones dominadas por la fuerza brutal. Si, por el contrario, el

miedo ha sido causa de la prision y muerte de un número considerable de inocentes, á mas de ser esto un comprobante inequívoco de la desconfianza que tienen los imperialistas de su aparente triunfo, constituiria un cargo terrible contra las autoridades locales, que disponen con tanta infamia de la libertad y de la vida de los hombres, y contra las autoridades superiores, que no aplicaron el severo castigo proporcionado á la falta. El espanto en San Luis fué tan grande, con motivo fundado ó infundado, que á todas las personas marcadas por sus ideas liberales se hizo una formal amonestacion, de que serian responsables de cualquier otra perturbacion de la tranquilidad pública. Ya veremos hasta dónde se desarrolla, allí y en otras partes, el sistema del terror.

Otras poblaciones y algunos gefes independientes, sometidos en la apariencia al imperio en momentos críticos, han vuelto á declararse por los buenos principios, luego que se les ha presentado la oportunidad de hacerlo. Ha sucedido así, por ejemplo, con varios lugares de la Huasteca, insurreccionados de nuevo en defensa de la independencia nacional, y con el coronel D. Ignacio Ugalde, quien para ganar tiempo y librarse de una persecucion inmediata, pretextó que iba á enviar unos comisionados á México, para entrar en pláticas con el gobierno imperial, y se manifestó luego tan decidido defensor como ántes de la causa republicana.

Ni las inmediaciones de la capital se ven libres de la presencia de nuestros gerrilleros. En Tlalpañ y Ajusco vuelve á maniobrar Martínez. Mendez se ha levantado en Tlalnepantla, á las goteras mismas de la ciudad de México, donde á la falta de seguridad consiguiente á la aproximacion de fuerzas anti-imperialistas, se agrega la repeticion de robos,

ejecutados todos los días con circunstancias mas ó ménos agravantes, para que acabe de palpase la falsedad de los que presentaban el nuevo orden de cosas como la panacea de todos los males públicos.

La ciudad de Toluca fué atacada á fines de Diciembre, y aunque no lograron tomarla los asaltantes, hicieron sufrir una pérdida considerable á la guarnicion que la defendia, para la que se enviaron de México los socorros necesarios en favor de los heridos en el combate, y de las familias de los que sucumbieron.

La parte mas interesante de las operaciones militares, es la concerniente á la tercera expedicion emprendida sobre Oaxaca. Tan grave ha parecido la dificultad de llevarla á bien término, que se ha encargado del mando en jefe, nada ménos que el mismo mariscal Bazaine, quien con tal fin salió de México á principios de Enero. Hasta hace pocos dias se recibieron y publicaron en esta capital los partes oficiales del C. general Porfirio Diaz, relativos á algunos de los triunfos alcanzados en las dos invasiones anteriores, por las valientes tropas de su mando, en Tlaxiaco, en Coscatlan y en otros varios puntos. Para resistir al tercer impulso del enemigo, ha tomado las precauciones posibles el jefe del ejército de Oriente.

La expedicion se habia dilatado mucho mas de lo que se creia al principio, habiendo noticia de que todavía el 19 de Enero salieron mas tropas de México para la campaña de Oaxaca. A 17.000 soldados se ha hecho subir el número de los que compondrán el ejército de Bazaine, número notoriamente exagerado, porque no cuentan los franco-traidores con tanta fuerza, que puedan disponer de ese guarismo para una sola expedicion; pero sí no bajarán de 8 á 10,000 hombres los que avancen á las órdenes del mariscal frances, y to-

dos los prepativos denotan de la manera mas clara, la gran de importancia que se da á la nueva campaña que se ha emprendido. A la fecha deben estar muy adelantadas las operaciones; y cualquiera que sea el éxito definitivo, desde ahora puede asegurarse que quedará bien puesto el honor de las armas de la república.

Ni el estado de espantosa anarquía en que se encuentran los dominios imperiales; ni la falta absoluta de recursos para atender, siquiera en parte, á las exigencias de la situacion; ni la importancia de las operaciones militares pendientes, han logrado impedir que se ocupe Maximiliano, como asunto preferente, de ciertas disposiciones, propias de las monarquías, que no pueden dejar de tener un carácter ridículo para nosotros los republicanos, acostumbrados al sistema de la igualdad, y enemigos de las farsas. Nuestra observacion se refiere á varios decretos imperiales publicados últimamente, sobre el uso de condecoraciones, sobre el establecimiento de una nueva orden llamada "del águila mexicana," y sobre precedencias ó lugares que han de ocupar, en las solemnidades y funciones públicas, los dignatarios del imperio. Por mas que nos esforzamos en considerar tales asuntos como formales y de gravedad, nunca deja de asomar la risa á nuestros labios cuando vemos la importancia que se da á fruslerías semejantes á las de especificar con todo rigor, quiénes han de colocarse á la derecha y quiénes á la izquierda de S. M. I., ó si el gran mariscal ha de ir ántes ó despues que el caballero mayor.

Entre los grandes cuerpos del imperio figura en primer término el consejo de Estado, al que tambien se designa por supuesto su colocacion en las fiestas públicas, y para el que se ha expedido ya el correspondiente reglamento, invistiéndolo de facultades administrativas y judiciales. Para mayor

honra de la corporacion, ha sido nombrado consejero D. Santiago Vidaurri, de antecedentes tan vergonzosos. No sabemos por qué no se ha dispensado la misma distincion á D. Julian Quiroga, mas acreedor todavia á los favores de Maximiliano.

No debemos pasar por alto, que el ministro D. Fernando Ramirez entretiene sus ocios en escribir reseñas políticas, para enviarlas á los representantes del austriaco en el extranjero. Como es de suponerse, se pintan los sucesos en un sentido enteramente intervencionista en esos trabajos, notables solamente por su rastrera adulacion, y por las falsedades en que abundan.

De los acontecimientos ocurridos en los Estados fronterizos, unos han sido adversos y otros favorables á la buena causa, como sucede generalmente en toda lucha prolongada. De la misma suerte que la falta de cooperacion de Cortina frustró ántes la combinacion encaminada á recuperar al Saltillo y á Monterey, la posterior falta de cooperacion de D. Pedro Hinojosa, de quien se asegura que tambien se ha sometido al imperio, volvió á frustrar la nueva combinacion, dirigida al propio fin. Reducido á solo sus elementos el coronel D. Gregorio Galindo, gobernador del Estado de Coahuila, no vaciló sin embargo en probar la suerte de las armas, avanzando sobre el enemigo. Atacado por fuerzas superiores el 27 de Diciembre del año pasado, en el punto de San Diego, sufrió un descalabro á consecuencia del mal comportamiento de uno de sus gefes, vendido á los contrarios, sobre quienes no cargó en el momento decisivo. Desbandadas por tal incidente las tropas republicanas, el coronel Galindo tuvo necesidad de abandonar el Estado de su mando, en compañía de varios gefes y oficiales leales, con los que ha venido á presentarse al supremo gobierno en es-

ta capital. Entre ellos figuran los coroneles Villagra, á quien se ha dado aquí el grado de general por sus antiguos y recomendables servicios, Loera y Palacios, el teniente coronel Jaramillo, y los comandantes García y Guzman, pertenecientes todos á los prisioneros de Puebla deportados á Francia, donde observaron la mas honrosa conducta, negándose á reconocer el imperio mexicano; prefiriendo la miseria con todos sus horrores, en país extranjero, á pasar por la condicion que se les exigia para traerlos al suyo por cuenta del gobierno frances. Saludados por Garibaldi con afecto fraternal, como combatientes por la libertad mexicana, igual en su esencia á la del mundo entero, se encontraron al llegar á Matamoros, con el puerto ocupado por Mejía. Firmes en sus propósitos patrióticos, vinieron por la ribera tejana del Rio Bravo hasta Piedras Negras, donde se unieron con el coronel Galindo, á quien acompañaron en su desgraciada expedicion, y con quien se presentaron en la residencia del gobierno, por el que han vuelto á ser puestos en actitud de seguir prestando sus servicios en defensa de la independencia de México.

No por la defeccion de algunos hombres, han quedado los Estados de Tamaulipas, Nuevo-Leon y Coahuila, tranquilamente sometidos á la fuerza que los oprime. El general Carbajal, gobernador y comandante militar del primero; el coronel Canales, contra quien ha andado expedicionando Cortina; el coronel Mendez y otros gefes, siguen en aquella parte de la república con las armas en la mano, sosteniendo la autonomia del país. En Linares y en otras partes ha habido combates con que se ha desmentido, como en todo el resto del territorio nacional, la supuesta pacificacion del mismo. Las poblaciones de los tres Estados referidos, y especialmente las situadas á orillas del Bravo, están

animadas del mas sano espíritu público. El dominio imperial, mal asegurado en aquel rumbo, vendrá por tierra luego que se cuente con un apoyo eficaz para derrocarlo.

De lo que sucederá mas adelante, es buen antecedente lo que está pasando ya en Coahuila y Durango, donde se han levantado varias poblaciones contra la intervencion. En la Laguna de Matamoros está expedicionando con una fuerza considerable el coronel D. Jesus Gonzalez Herrera, quien derrotó á una partida mandada por un hijo de D. Juan Flores, rico hacendado bien conocido por su deslealtad. Tambien Cuencamé y otros pueblos de Durango han sacudido ya el yugo imperialista, siendo de esperarse con fundamento, que tan patriótica conducta encuentre numerosos imitadores. Allí y en todas partes acabarán por convencerse los intervencionistas, de que han acometido una empresa superior á sus fuerzas.

La invasion tan anunciada de los Estados de Sonora y Cuihuahua, no se lleva todavía á efecto, á pesar de la aglomeracion de fuerzas francesas en Mazatlan. De allí se desprendió un grueso considerable para batir á los vencedores de Veranoz, contra quienes se encuentra poseido del mas ardiente deseo de venganza, el humillado orgullo frances. La tentativa ha sido infructuosa hasta ahora, y aun se ha asegurado por diversos conductos, bien que esta noticia no se ha confirmado aún; que el general Corona ha vuelto á derrotar á 500 de los invencibles soldados de Napoleon III.

Aprovechándose el tiempo que dilata la invasion extranjera en formalizarse, se levantan, organizan y disciplinan nuevas fuerzas, en los Estados que amenaza la expedicion franco-traidora. Sinaloa y Sonora cuentan á la fecha con suficientes fuerzas disponibles, para oponerse al enemigo. En este Estado de Chihuahua se ha logrado igualmente,

merced á los esfuerzos de sus buenos hijos, reunir los elementos indispensables para formar una florida y entusiasta division, que se encuentra ya en la frontera de Durango á las órdenes del general Negrete, pronta á derramar su sangre en holocausto por la salvacion de la patria.